



Consecuencias del conflicto en Irán

Iberdrola y Endesa defienden las nucleares ante la crisis por la guerra

▶ Las grandes eléctricas ven «imprescindible» que centrales como Almaraz alarguen su funcionamiento hasta 2063 como garantía de seguridad de suministro



Vista general de la central nuclear de Almaraz, en Cáceres.

DAVID PAGE
Madrid

La guerra en Oriente Medio ha supuesto una sacudida en los mercados energéticos internacionales. La escalada bélica en una región tan sensible ha provocado una oleada de volatilidad e incertidumbre, y los grupos energéticos se movilizan para dar estabilidad y reivindican sus activos estratégicos como escudo frente a las tensiones. Con este escenario global, las grandes eléctricas españolas defienden la continuidad de las centrales nucleares como garantía de seguridad de suministro. Y lo hacen en un momento que está en estudio por parte del Gobierno la ampliación de la vida de la central nuclear de Almaraz y el retraso del calendario de cierres pactado.

«El actual contexto internacional marcado por la guerra de Irán ha puesto de manifiesto de nuevo que la continuidad de las centrales nucleares como la de Almaraz es imprescindible para garantizar la

seguridad de suministro, manteniendo la reducción de emisiones de CO2, con precios asequibles y reforzando la autonomía e independencia energética de España y Europa», sostienen las grandes eléctricas en un comunicado conjunto a través de CNAT, la sociedad con la que Iberdrola, Endesa y Naturgy comparten accionariado en las plantas de Almaraz (en Cáceres) y de Trillo (en Guadalajara).

«El suministro eléctrico mediante generación nuclear garantiza siempre, pero aún más en etapas de incertidumbre, un precio de la energía eléctrica estable y mucho más económico que el proveniente de otras fuentes como el gas cuya alta volatilidad, en costes y suministro, impacta de manera directa incrementando los precios», reivindican las compañías en defensa de un aplazamiento de la clausura de las centrales nucleares españolas, ante un escenario de inestabilidad por la convulsión geopolítica y su impacto económico.

Las grandes eléctricas ya han dado el primer gran paso para que

Ambas empresas ejecutan inversiones por 50 millones en mantenimiento y mejora de sus equipos

el Gobierno acepte revisar el calendario previsto de cierres de las centrales nucleares. Iberdrola, Endesa y Naturgy presentaron al Ejecutivo a finales de octubre la petición formal para aplazar hasta junio de 2030 el cierre de la central de Almaraz, cuyos dos reactores está programado que se desconecten en 2027 y en 2028. Pero la intención de las compañías –al menos de Iberdrola y de Endesa– es no conformarse solo con salvar la planta cacereña y solicitar en el futuro la ampliación también del resto de centrales nucleares.

Revisión periódica

Desde la sociedad conjunta CNAT se subraya que cada año ejecuta inversiones por importe de 50 millones de euros en mantenimiento, mejora y modernización de sus equipos. Y se apunta que la planta cumple «con todos los requisitos» de la revisión periódica de seguridad (RPS) aprobada por el Consejo de Seguridad Nuclear en 2020 y con vigencia hasta 2030, justo hasta cuando las compañías propietarias

han solicitado prolongar las operaciones de la central.

«De esta manera, la central nuclear de Almaraz se encuentra en las mejores condiciones técnicas para seguir operando, incluso hasta los 80 años», subrayan los propietarios de la planta. Llevar Almaraz hasta los 80 años implicaría mantenerla abierta hasta 2063. Las eléctricas recuerdan que la central de North Anna, en el estado de Virginia en EEUU, que es gemela de Almaraz, ya cuenta con licencia para operar hasta cumplir 80 años. En total, en Estados Unidos, ocho reactores tienen licencia para funcionar 80 años y unos 80 reactores cuentan con licencia para operar hasta 60 años y prevén solicitar la extensión hasta los 80 años.

La decisión final sobre la prolongación de Almaraz corresponderá al Gobierno. Y de momento el Ejecutivo avisa de que su hoja de ruta sigue pasando por el cierre escalonado de las centrales. «Hemos pactado con las empresas energéticas el cierre de las centrales nu-

La decisión de ampliar el plazo del cierre de plantas corresponde al Gobierno, que no cambia su hoja de ruta

cleares y vamos a seguir esa línea», advirtió a las eléctricas hace unas semanas el propio presidente del Gobierno, Pedro Sánchez.

El Ejecutivo avisó a las grandes eléctricas de que para estudiar sus peticiones de prolongación de la vida de sus centrales nucleares han de cumplir tres líneas rojas: que se garantice la seguridad de los ciudadanos desde una perspectiva radiológica (lo que determinará el Consejo de Seguridad Nuclear); que sea conveniente para garantizar la seguridad de suministro eléctrico; y especialmente que no suponga un mayor coste para los consumidores en el recibo de la luz ni para los contribuyentes a través de rebajas de impuestos a las compañías eléctricas.

Iberdrola, Endesa y Naturgy entienden que su petición para Almaraz cumple con las exigencias del Gobierno plenamente. Las eléctricas buscan allanar el sí del Ejecutivo aparcando, al menos de momento, su petición de una rebaja de impuestos a las nucleares para seguir operándolas. Sin embargo, desde la sociedad propietaria de Almaraz se habla de «asfixia económica» por la «inasumible carga impositiva», que concentra el 75% de los costes variables de la instalación. «La actual situación del mercado eléctrico, en un entorno de elevada generación, y debido a la alta fiscalidad existente, puede ocasionar que las centrales nucleares queden fuera del mercado eléctrico», apuntan las eléctricas. ■